

Haciendo historia II



por **Norberto Laterza**
nlaterza@revistapalermo.net

En la primera nota sobre carreras y caballos que salió el 9 de enero pasado, habíamos recorrido lo más importante del año 1994 y trajo un recuerdo que muchos aficionados se encargaron de disfrutar porque muchos ejemplares quedan en la memoria aún sin haber sido grandes cracks. Lo mismo sucede con los profesionales que ya no están y que para mucha gente joven son prácticamente desconocidos. Y todo esto sucede porque verdaderamente no existe una historia que pueda ser consultada por aquellos que sin haber vivido aquel turf, escuchan permanentemente a los veteranos hablar sobre de “aquel” turf que no es tan lejano. Precisamente tomé la decisión de dedicarle, aunque sea cada tanto, un pedazo de historia movido por la solicitud del público que todos los días asiste a las carreras.

En ese sentido debo felicitar al Jockey Club Argentino que desde ha ya unos cuantos años deja el testimonio de los protagonistas en videos que pueden ser consultados tanto en la misma página del hipódromo de San Isidro como por Youtube, siendo la única institución que se ha preocupado por pensar en el futuro.

En esta nota voy a refrescan la memoria de lo que fue la temporada de 1995 porque tuvo un acontecimiento que fue memorable para toda la hípica nacional. Y voy a empezar con eso ya que marcó un hito en nuestra historia.

En el mes de agosto de ese año se corrió la carrera con el mayor premio en la historia en Sudamérica, se trató del Gran Premio Brasil disputado en el hipódromo de La Gávea, en Río de Janeiro. La prueba tuvo nada menos que 1.100.000 dólares de premio y por supuesto

atrajo a los mejores caballos y entre ellos estaba El Sembrador, que en un final épico le ganó al norteamericano Talloires por ventaja mínima. Al hijo de Octante nacido en el haras El Paraíso, entrenado por José Luis Palacios y conducido por Guillermo Sena, que defendió los colores del stud Andrea E, le sobró coraje y calidad para resistir el embate de su escolta al que montaba uno de los mejores jockeys de ese tiempo en los Estados Unidos, Kent Desormeaux. La victoria también cortó la seguidilla de 22 años donde siempre habían ganado caballos locales.

Pero también apareció ya en el ámbito local, un potrillo fuera de serie como Gentlemen. El hijo de Robin Des Bois, nacido en el haras La Pomme en la primera generación del padrillo, fue conducido por el peruano Jacinto Herrera, entrenado por Carly Etchechoury y corría con los colores del haras. En su tercera aparición, luego de haber salido de perdedor, gana por amplio margen el G.P. Consagración de Potrillos, luego la Polla y el Nacional.

El otro caballo que fue sin duda un fuera de serie se llamó Ritón, un millero excepcional que entre otras cosas estableció un récord en el clásico Horacio Bustillo al emplear un tiempo de 1 minuto y 31 segundos para los 1.600 metros conducido por Horacio Karamanos y entrenado por Alfredo Gaitán Dassie. Luego ganaría el Gran Premio 9 de Julio en 1 minuto y treinta y dos segundos.

La estadística de jockeys la ganó Jacinto Herrera en Palermo y Pablo Falero en San Isidro, la de entrenadores Pochi Etchechoury en el Argentino y su hijo Carly en San Isidro. En La Plata Leandro Galdeano en la de jockeys y Nicolás Yalet entre los trainers. En el rubro de los haras fue primero el Vacación y en el rubro clásico La Pomme, en la de las caballerizas La Quebrada y Rio Claro respectivamente. Como padrillos los mejores fueron Southern Halo en la general y Candy Stripes entre los clásicos.